



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Al respetable público



Muy señor mío y mi dueño:  
Al demonio, que no duerme,  
se le ha ocurrido meterme  
en obra de tal empeño.

Ve, pues, que á mucho me obligo,  
que de tí espero... un *arranque*,  
porque es fácil que me atranque  
si tú no vienes conmigo.

## SUMARIO

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Luis Taboada.—El primer mandamiento, por Juan Pérez Zúñiga.—Tristeza del triunfo, por Luis de Ansoarena.—Paliqne, por Clarin.—Los versos del sereno, por Fiacro Yráyzo.—Sueño extravagante, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Índice.—Anuncios.

GRABADOS: Al respetable público.—Fin de año (nueve viñetas), por Cilla.



## Advertencia.

El número próximo, correspondiente al 2 de Enero, será, como de costumbre, el *Almanaque*.

Constará de veinte páginas, con artículos y poesías de los Sres. Taboada, Sierra, Clarin, Ramos Carrión, Luceño, Sánchez Pastor, Gil, Zúñiga, Chaves, Jackson, Picón, Echegaray, Yráyzo, López Silva, Ansoarena, Palacio, Aza y Delgado, y dibujos de Cilla, Mccachis, Apelles Mestres, Pellicer, Alonso, Fernández, etc., etc.

Como con este número empieza la publicación de la obra

### España al terminar el siglo XIX

y el precio de 50 céntimos pudiera perjudicar la formación de colecciones, por no estar al alcance de todas las fortunas, preferimos perder el dinero lastimosamente y el número *Almanaque* costará lo mismo que los ordinarios.

Es decir, que se venderá á

15 CÉNTIMOS

Lo aviso oportunamente á los corresponsales para que luego no tengamos dimes y diretes, y al público para que no pague por cada ejemplar más que los QUINCE CÉNTIMOS.

¿Lo han oído ustedes?

QUINCE CÉNTIMOS!

Conque... felices salidas y entradas de año y á ver lo que da de sí el 1897.

EL ADMINISTRADOR.



—Pero, señor, ¿á qué hora trabaja toda esta gente?—me decía un chico de mi país que ha venido á ver si da conciertos de ocarina en el Salón Romero, acompañado al piano por una pupileira que fué profesora de canto en Orense.

—¿Por qué lo dice usted?

—Porque aquí todo el mundo vive en la calle.

La verdad es que en Madrid hay quien no hace nada absolutamente y quien, por el contrario, trabaja muchísimo, tanto en Navidad como en Semana Santa.

Conocemos á un padre de familia que asiste á casa de un concejál todas las mañanas para escribirle los borradores de los discursos y enseñarle á saludar en francés; á las doce se va á almorzar á su casa, de prisa y corriendo; después se mete en la oficina á despachar expedientes y á hablar mal del ministro, y, por último, acude á una fábrica de salchichones, donde lleva la contabilidad y pica la carne en sus ratos de ocio. Así es que el hombre no tiene tiempo ni para conocer personalmente á su familia, y cuando le dice su esposa:

—Manolo, te necesito—el hombre contesta, lavándose la cara con una mano y peinándose con la otra:

—Ahora no puedo detenerme, porque me está esperando el concejál para que le escriba una carta amorosa declarándose á una corista, y además tengo que comprar dos libras de turrón para obsequiar al nuevo alcalde.

—Quiero que le pegues al niño, porque á mí no me respeta.

—Pues yo no tengo tiempo ahora. ¿Qué ha hecho ese diablillo?

—Ha metido en la palangana el retrato de mamá.

—Bueno, le pegaré á la vuelta.

Unos trabajan como desesperados y otros se pasan las mejores horas del día, primero en el café, después en la calle de Alcalá, donde fué Pinar de las de Gómez, y más tarde en la Carrera de San Jerónimo, frente á la calle de Sevilla. Algunas veces se deciden á pasear en el espacio comprendido desde las Cuatro Calles á la Puerta del Sol; pero por lo general permanecen estacionados para lucir la ropa y echar chicoleos á las señoritas.

En algunas ocasiones es imposible trasponer aquella frontera de carne humana. Los desocupados más ó menos elegantes han hecho de la acera campo de sus conquistas amorosas, y no ceden el terreno al transeunte infeliz que lleva prisa, ni á la doméstica que baja por los garbanzos, ni al oficinista que se dirige á su domicilio en busca del necesario sustento.

Quien quiera llegar pronto al punto de su destino tiene que caminar por el centro de la calle, exponiéndose á que le atropelle un coche, ó le pise un aguador, ó le descalabre cualquier transeunte de carga, como le ha sucedido al señor de Martínez, que salió ayer á comprar media onza de crémor tártaro para satisfacer un capricho de su esposa, y chocó con un mozo de cordel que conducía una cama de matrimonio, introduciéndole un boliche por el ojo derecho. El ojo se quedó allí, frente al núm. 10 duplicado, y Martínez no tuvo siquiera el consuelo de llevárselo á su familia, porque los señoritos de la acera no se dignaron moverse de su campo de operaciones.

No tienen ellos solos la culpa: la tienen muchas damas que pasean allí entre dos lucos, con el propósito de enredarse voluntariamente en las mallas del amor.

Ha circulado la noticia de que la Carrera de San Jerónimo es, á ciertas horas de la tarde, un verdadero bazar de novios bien parecidos, y allí acuden muchas jóvenes solteras, en clase de reclutas disponiblea, y no pocas viudas restauradas, que aspiran á contraer nuevos vínculos.

La de Limoncillo va á la Carrera todas las tardes acompañada de su mamá para lucir, ora la elegante capota hecha en casa, ora el sombrero de castor que ha pertenecido á su ilustre padre y hoy parece un delicado modelo de París, merced á una hábil y bien dirigida reforma.

La mamá se distingue por un hermoso abrigo de *peluche* con cuello Maria Stuardo y manga perdida. Antes había pertenecido á una señora cubana que lo estuvo usando hasta que se murió de un enfriamiento, y el viudo lo vendió todo para destinar su importe al fomento de la insurrección separatista.

La chica de Limoncillo es objeto de la admiración general; pero ningún joven se decide á ofrecerle su mano. ¿Por qué? Porque va á Lara los días de moda y huele á esencia de *patchouli* y varía de prendas constantemente. Hoy se pone la capota, mañana el sombrero, al otro día el velo de toalla, y es lo que dicen los jóvenes de la Carrera:

—¿Quién es el guapo que se atreve á sostener un lujo semejante?

—Es gente que gasta mucho—añade otro.—El padre es una persona de mucho viso, y sé por un paisano mío que siempre está comprando latas de langosta en los establecimientos de comestibles...

Proponemos al alcalde que cree una contribución sobre los concurrentes á la Carrera, á ver si nos libramos de ellos.

\*  
\*  
\*

Este año la Nochebuena no ha ofrecido encantos de ningún género.

Excepción hecha de uno que otro niño que ha tocado el tambor y de media docena de familias que han cenado besugo, puede decirse que no hemos notado la presencia de la Navidad.

—Pero ¿es cierto que ha nacido el Redentor del mundo?—se preguntaban la mayoría de los vecinos de Madrid.

—Hombre, dicen eso.

—Pues no se nota.

—Puede que no haya querido nacer, en vista de lo mal que se presentan las cosas.

—Ó quizás renuncie á su nacimiento por no exponerse á que le llamen padre los norteamericanos.

*Luis Taboada.*

## EL PRIMER MANDAMIENTO

Recuerdo que una vez fui de visita  
á casa de Ramona,  
la viuda de Muñoz, que estaba ausente (1),  
y hallé á su niña sola.  
La tal niña contaba siete añriles,  
se llamaba Isidora,  
y aunque era tan pequeña, la encantaban  
las prácticas piadosas.  
Como era tan pacífica y tan buena,  
me extrañó á tales horas  
encontrármela haciendo volatines,  
cual si estuviera loca.  
Primero se subió sobre una silla  
(creo que de Vitoria),  
y en ella murmuró, juntas las manos,  
una oración muy corta.  
Después la vi rezar sobre una mesa,  
luego sobre una cómoda,  
luego sobre un armario y sobre un catre  
y sobre una consola.  
Saludé á Isidorita, y preguntéle:  
—¿Qué estás haciendo, hermosa?  
— Estoy amando á Dios.  
— ¿De esa manera?  
¡Te juro que me choca!  
¿Y por qué no has de amarle solamente  
sobre el suelo, Isidora?  
—Porque dicen que á Dios hemos de amarle  
sobre todas las cosas.

*Juan Pérez Zúñiga.*

## Cristezas del triunfo.

I  
Iré... ¡Pues claro que voy!  
Y así entenderá ese loco  
que, siendo yo la que soy,  
lo que él es me importa poco.  
Negarme fuera lo mismo  
que darle prueba evidente  
de que, al borde del abismo,  
me mareo fácilmente.  
Nada importa que le quiera,  
pues tengo la convicción  
de que, como él me venciera,  
se acababa su ilusión...  
¿Me llama?... A la cita acudo...  
La huida fuera sandez,  
cuando me cubre el escudo  
de mi invencible honradez,  
y aspiro á que se convenza  
de que su desco choca  
y hace polvo en mi vergüenza,  
que es más firme que una roca.  
Muestra en ese infame empeño  
que olvida ó no ha comprendido  
que todavía, si sueño,  
me habla un ángel al oído,  
y que, al pensar lo que piensa  
y gozarse en mi caída,  
hace á mi amor una ofensa  
que no olvidaré en mi vida.  
Fácil es que otra mujer,  
viéndose en un caso igual,  
por el recelo de ser

vencida y sufrir el mal,  
temerosa, rechazara  
sus amorosos excesos  
y no pusiera la cara  
al alcance de sus besos.  
Mas yo... quiero hacer alarde  
de mi virtud singular...  
¡Quien se declara cobarde  
se ha rendido sin luchar!  
Vamos al combate, pues,  
sin recelo ni temor,  
y caiga ese hombre á mis pies  
vencido por mi pudor...  
¡Que, aunque con el alma toda  
le adoro, tengo la calma  
de la que quiere en su boda  
oler el azahar del alma!

### II

Después de lo sucedido  
es mayor su esclavitud...  
¡Se ha declarado vencido!...  
¡Victoria por mi virtud!  
Mas... no estoy contenta... ¡no!...  
Tras la batalla reñida,  
si él resignado quedó,  
yo he quedado entristecida...  
En cuerdo convertí á un loco...  
¿Me halaga el triunfo?... Quizás...  
Mas... vamos... ¡me escucee un poco  
que no haya insistido más!

*Luis de Ansorena.*

## PALIQUE

Nosotros también tenemos nuestros Cullom; y no lo digo por quien *Gedebn* querrá suponer; lo digo por los que hablan de cosas de mal aspecto ó de mal olor con motivo de tenérselas tiesas á los Estados Unidos.

Si oyen los norteamericanos finos y de estómago delicado que alguien por acá escribió en un periódico que se haría buen negocio fabricando escupideras que tuvieran el retrato de mister Cullom en el fondo, créanme que yo no he sido quien ha dicho eso. Ha sido Fernández Bremón.

\* \* \*

El cual también asegura que pruebas documentales atestiguaron la muerte de Maceo.

Cualquier insurrecto, que sepa gramática, puede demostrarle á Bremón que eso no es verdad.

Porque sólo atestiguan los testigos. Y los documentos no son testigos.

También hay manigua para el diccionario.  
¿Qué le va á quedar á Bremón si pierde la propiedad del lenguaje, que solía ser una de sus pocas gracias?

\* \* \*

Mucho peores que Bremón son ciertos periodistas de cuchara que se figuran que están emulando las glorias de las tropas que se baten, sólo porque se atreven á injuriar á otros escritores que no piensan como esos cucharas en materia de política colonial.

¡Vayanse ustedes á la trocha, si es que todavía sirve para algo, y desde allí jueguen á los periodistas!

Sólo entonces se les perdonará que escriban con los pies, si saben con las manos emplear bien las armas.

\* \* \*

Volviendo á Bremón, diré que dice que los españoles llevamos once siglos de guerra.

De modo que Viriato y los héroes de Numancia y de Sagunto, etc., etc., no eran españoles.

Mientras los insurrectos nos quieren mermar el resultado de nuestras glorias militares, el territorio, Bremón nos quita las glorias mismas.

¿No había España antes de la reconquista? Entonces ¿de qué fué la reconquista... de España?

\* \* \*

Un periódico de armas tomar llama á Maceo segundo jefe de la insurrección. Para no lastimar á un primer jefe con la gloria de otro que no es siquiera segundo cabo.

Ese y otros papeles aprovechan también los *casus belli* para vengarse de desaires de ciertos escritores.

Todo por la patria.  
¿Quién va á creer en el patriotismo de esos salvadores del país que mientras se fingen poseídos por el entusiasmo bélico, y hablan de matar á medio mundo, se contentan con dar pellizcos á los que no han cometido más pecado que burlarse de la prosa y de los versos de esos Ercillas sin *Araucana* y sin Arauco?

Tal militar conozco yo que me envió un poema muy malo, y porque dije pestes de aquellas épicas majaderías, nos persigue, á mí y á toda mi familia, no sé hasta qué generación, con ataques en que van mezclados el honor de nuestra bandera, la fiera española, etc., etc.

Y no me apuren, que saldrán á relucir más trapos de rojo y guada... con todos los pelos y señales propios del caso.

\* \* \*

Volviendo á Bremón, diré que este señor se queja de lo que están diciendo y haciendo los Estados Unidos contra nosotros; y á lo último, para abrir el pecho á la esperanza, nos dice que no desconfiemos, que acaso se cumplan las palabras de Cánovas que dicen «que todo continuará como hasta aquí».

De modo que no hay que quitar las espaldas.

Porque debemos confiar en que continuarán los azotes.

\* \* \*

Antes de concluir este pali que quiero felicitar á los que como Valera, Cavia, Fastenrath, Z, de *La Época*, etc., etc., se han acordado del centenario de Bretón de los Herreros.

Bretón es una de las más sólidas glorias literarias de España en el siglo XIX. Su teatro es un espejo de límpida poesía en que se reflejan las costumbres de la época con serena fidelidad; como puede consentirlo la suave sátira de Bretón, más parecida á la horaciana que á la del airado Juvenal.

Bretón dijo en verso correcto, elegante, fácil y gracioso, todo lo que quiso, no lo que pudo, como les sucede á algunos poetas esculturales de ahora.

1 La viuda, además de estarlo el difunto.

## Fin de año.



—Pues señor, no voy á poder enterar á mi heredero de lo que pasa en Cuba. ¡Está el horizonte tan cargado de nubes!



—Como vaya mi pariente á Guasintón, la conquista. Porque no hay quien le resista cuando prueba el aguardiente.



—¿Qué quedará decir *lantaca* que ni Cristo lo averigua?

Después de Zorrilla, en este punto de la facilidad de la forma poética, no hay otro contemporáneo como el autor, de veras inmortal, de *Marcela*.

Clarín.

★

## LOS VERSOS DEL SERENO

García, que es mi sereno, cuando me vió el otro día, me pidió una *poesía* escrita en estilo *ameno*; de esas que, por Navidad y con malvada intención, reparte con profusión en toda la vecindad.

—¡Pero nun se esmere usted, —me dijo,—porque yo quiera que se piense el taberneru que yo mismu la *sagüé*!

—¿Conque eso quieres? ¡Corriente! No temas que te delate, te escribiré un *disparate*...

(Y le escribí lo siguiente):

«Yo soy el pobre serenu  
 »el que le abre á usted la puerta,  
 »lo mismo estando lloviendu  
 »ó bien granizandu ó nieva,  
 »mientras que usted calentitu  
 »se está en su camita buena  
 »y yo estoy muy heladitu  
 »al ladu de la taberna.  
 »Pero todú me lo paso  
 »muy satisfechu y sin pena,  
 »pensandu en las Navidades,  
 »que ya muy prontitu llegan  
 »y ¡que usted se acordará  
 »del pobre que se está en vela

»mientras que usted calentitu  
 »duerme usted á pierna suelta.  
 »¿Que hace falta comadrón  
 »porque aprieta la parienta?  
 »¡Allá va el pobre García,  
 »peru más que corre, vuela!  
 »¿Que hay fuegu, pongo por casu,  
 »en el siete ú en el treinta?  
 »Pues García toca el pitu  
 »pa que venga la pareja.  
 »Que, á Dios gracias, nesecita  
 »usted ó su señora suegra  
 »los últimos sacramentos,  
 »ó bien la unción, si se terciá?  
 »Pues García va corriendu  
 »á la parroquia más cerca  
 »pa que los traigan a escape.  
 »bien en simón ó en manuela.  
 »¡Qué vida, señor, tan mala,  
 »ó si se quiere, tan perra,  
 »dicho sea cun perdón

»de la vecindaz entera!  
 »Por esu le felicita  
 »en el Año nuevo que entra,  
 »descándole mil dichas  
 »y la salud más completa,  
 »y como usted es generosu,  
 »espero una propineja  
 »de su amable corazón  
 »que tanta piedad demuestra.»

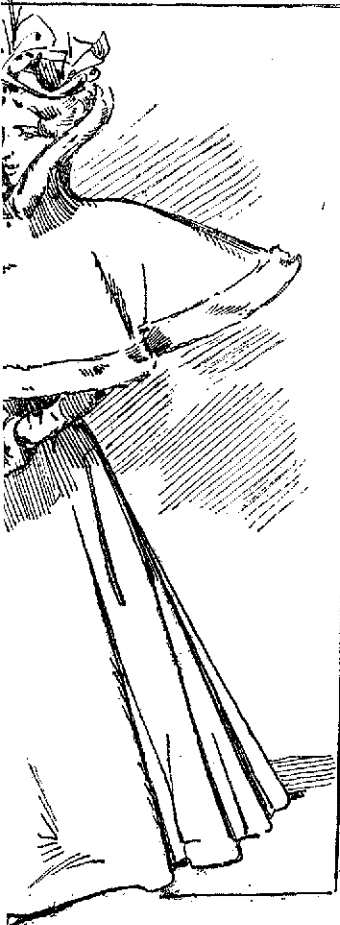
Esta hermosa *poesía*, escrita en estilo ameno (como quería el sereno), le disparé el otro día.

No bien la hube concluído, se la mandé sin tardar, creyendo que iba á quedar sumamente agradecido,

y hoy me contesta García que no es como él la desea... ¡porque en cuanto que se lea, se va á conocer que es mía!

Fiacro Urizroz

★



—Los doce millones  
imaciu me toca,  
o me vuelvo loca  
proximaciones!



—Los pavos y las mujeres  
me hacen muy malas pasadas.  
Yo les echo unas miradas  
traidoras, y ¡que si quieres!



—Las gentes irreflexivas  
desean la guerra, pero  
¿y si no queda dinero...  
para las clases pasivas?



pesao se pone el Weyler  
das y venidas!



—Esto para en que subimos  
la carne otro real en libra.



—¡Qué felicidad! ¡Ser guapo,  
soltero... y libre de quintas!

## Sueño extravagante.

### I

Harto ya de panderos y zambombas,  
tambores y almoreces,  
anoche me acosté á las dos y media,  
cansado del trabajo, como siempre.  
No sé á qué atribuirlo, pero á causa  
tal vez del espectáculo perenne  
del festín continuado de estos días,  
en que pagan el pato aves y peces,  
el caso es que soñé que era besugo  
y que estaba en el mar tranquilamente  
persiguiendo á otros peces más pequeños  
para ir tirando de la vida breve.

Tenía libertad, y era dichoso,  
pero ¡ay! que los besugos nunca pueden  
suponer que es eterna la ventura  
mientras existan hombres y haya redes.

Yo salí coleando en una de ellas,  
y el sol, á mi desgracia indiferente,  
arrancó á mis escamas mil reflejos  
brillantes... ¡Qué momento tan solemne!

### II

Á las veinticuatro horas  
ya estaba en mi banasta, en los Mostenses,  
vivito todavía  
y echando rayos por mi mala suerte.

Un hombre se acercó, ¡maldito sea!  
me estudió las agallas lentamente,  
y echándome después en la balanza,  
dijo con tono imperativo: —Éste.

Estaba en un rincón de la cocina  
con un pavo, un cordero y una liebre,  
dos cajas de turrón y cuatro kilos  
de castañas y nueces,  
oyendo en el fogón, á cuatro pasos,  
los chirridos fatales del aceite,  
y temblé ¡vive Dios!... como no quiero  
que mis mayores enemigos tiemblen.

Héte que entonces se acercó á la cesta,  
mirándome graciosa y sonriente,  
la más encantadora maritornes  
que imaginarse puede.  
Alta, morena, con los ojos grandes,  
los labios rojos como dos claveles  
y... los brazos al aire, ¡un par de brazos  
robustos y más blancos que la nieve!

Todo se me olvidó; mi suerte ingrata,  
la lumbre, los peroles, las sartenes,  
y al ver que me cogía por la cola,  
con la sana intención de abrirme el vientre,  
pensé y me dije para mis aletas:

—¡Redió! ¡Esto se llama tener suerte!  
¿Qué más puedo pedir, que tú me frías  
con los encantos y la sal que tienes?

Lo cual sería un sueño, pero prueba  
mi eterna adoración á las mujeres,  
y... que le pido á Dios que ellas me maten  
para dárseme un bledo de la muerte.

Sinesio Delgado.

## CHISMES Y CUENTOS.

Antes de que concluya el año, y por lo que pudiera tronar, es preciso hacer una advertencia.

Recordarán ustedes que hace unos cuantos meses, cuando descargó sobre España aquel chaparrón de injurias de los senadores norteamericanos, dijo el Sr. Cánovas que consideraría la declaración de beligerancia como declaración de guerra.

Pues bien, ahora que el chaparrón se ha repetido, el mismo Sr. Presidente ha echado á volar la especie de que no serían *casus belli*, ni el reconocimiento de beligerancia, ni el de la independencia, ni nada absolutamente. Le ha faltado poco para añadir que saldríamos ganando.

Pues sí, Sr. Cánovas, es *casus belli*, y muy *casus*, aunque V. E. se empeñe en dorar la píldora.

Porque los insurrectos no tienen gobierno estable ni dominan en una sola población, y el hecho de asegurar semejante mentira es un insulto, una bofetada, un salivazo lanzados deliberadamente sobre la nación española.

Y hay que tener en cuenta que llueve sobre mojado, porque viene después de las ofensas hechas á nuestra bandera por las turbas en todas partes, del ofrecimiento público de voluntarios para la insurrección, de las expediciones de petrechos enviados á los separatistas descaradamente.

Y todas esas cosas no se arreglan con cataplasmas de malvas, sino con una sangría suelta...

Nótese que los sujetos prudentes, entre los cuales figuran los políticos de todos los partidos que no conocen ni por el forro la nación que dirigen, procuran calmar los ánimos haciéndonos entender que no vamos á poder resistir tres guerras, que son ya muchos y muy grandes los sacrificios realizados, que se nos va á acabar el dinero y que, en caso de meternos en aventuras, nos exponemos á salir con las manos en la cabeza.

Pero ¡redió! si no hemos empezado todavía.

¡Si faltamos nosotros, los indiferentes, los que no hemos votado nunca, los que no sabemos siquiera que hay concejales en el mundo, los trabajadores, los desconocidos, la verdadera España, en fin! La España dispuesta á quedarse sin un hombre ni una peseta en empeño que la importe.

Ustedes se fijan en que la banca extranjera nos ha negado recursos y en que los soldados marchan á Cuba por deber, no con entusiasmo, mientras lloran las novias, las madres y las hermanas... Pero no tienen ustedes en cuenta que, si estalla la guerra con los Estados Unidos (y si ha de ser que sea pronto), las hermanas, las madres y las novias empujarán con rabia á los hombres y éstos se lanzarán á la lucha con verdadero coraje, comprendiendo instintivamente que se juega algo más que la posesión de una colonia.

Y llegamos al argumento fuerte, á la falta de dinero.

¡Cristo padre! ¡Pues no queda poco que andar hasta que se agoten los recursos!

En el caso de guerra con los extranjeros, queda en primer lugar otro empréstito voluntario de quinientos millones, que se cubriría en seguida, porque somos muchos los que hemos reservado tres pesetas de las cuatro que tenemos para cuando la patria las necesite... sin interés del seis por ciento; en segundo lugar, que á el empréstito forzoso, que puede producir... lo que se quiera que produzca, y, por último, queda... la suspensión de pagos. Sí, señores, la suspensión de pagos del cupón, y del clero, y de las clases pasivas, y de los empleados todos... que ya cobrarían cuando pudiesen, porque á grandes males, grandes remedios.

Y hombres... hombres no habian de faltar, porque somos unos cuantos, ¡qué demontrel!

Sobre todo, la España que cuenta sus barcos, y sus fusiles, y sus cartuchos, no es España.

Y dejándonos de lucubraciones y viniendo á lo práctico, ¿dónde iban á hacernos la guerra los Estados Unidos? En Cuba.

Pues supongamos que desembarca sin dificultad un ejército numeroso con muchos cañones y abundantes víveres y municiones, ¡que ya es suponer! Quisiera yo ver á aquellas milicias formadas de repente moverse en un clima mortífero y teniendo enfrente cien mil soldados españoles fogueados, aclimatados, hechos á la campaña y cansados de perseguir á un enemigo que se bate siempre en condiciones ventajosa y se escapa de entre las manos como las anguilas.

Porque supongo que los yankees *darian la cara...*

Y entonces se demostraría que eso de la intervención, tan fácil de proponer en Washington, es durillo de pelar llevado á la práctica.

Lo que hay es que aquí nos hemos acostumbrado á llamar *ilustres estadistas* á unos políticos de campanario que no tienen energía más que para defender caciques, arreglar elecciones y salvar concejales comprometidos.

Ahí tienen ustedes á Sagasta, encerrado en una prudente reserva, como si el asunto le importara un comino, y á Cánovas asegurando que no hará nada sin que se lo indique la opinión pública y empeñado en no abrir las Cortes para no oírlo.

En esta ocasión no ha habido más que un político á la altura de las circunstancias:

Castelar.

Y en el Gobierno no hay más que un hombre de veras:

Azcárraga.

Y si me queda otra, que me parta un rayo.

Libros:

*Primitivo*, cuento largo ó novela corta, como quiera llamarse, de asunto interesante y forma gallarda, original de D. Carlos Reyles, distinguido literato de Montevideo.

*El libro de oro* se titula una colección de máximas, sentencias y pensamientos de los hombres más celebres, hecha por Juan de la Presa y editada en un tomito de regulares dimensiones por los Sres. Bailly-Baillière é Hijos.

La utilidad que á todos en general reportan las obras de este género es bien conocida, lo que nos evita hacer recomendaciones. Todos sabemos que dos palabras de un sabio contienen á veces el texto de muchos folios, y como el libro que nos ocupa es una recopilación de los conceptos más profundos de los más ilustres hombres del saber humano, júzguese el valor de sus páginas y las grandes enseñanzas que encierra.

*Bagatelas*. Así se titula el segundo volumen de la *Colección elzevir ilustrada*. Las tales bagatelas no lo son, sino lindísimas, chispeantes y graciosas composiciones de Vital Aza, que han de saber á gloria a los aficionados á la buena literatura, que son más de lo que se cree, puesto que del libro del propio autor anteriormente publicado se han agotado en poco tiempo dos copiosas ediciones. El tomo en cuestión está presentado con grandísimo lujo é ilustrado con preciosos dibujos á la aguada de Gili y Roig. No puede menos de comprarlo inmediatamente todo el que no quiera pasar por zoquete completo. *Máxime más* no costando más que dos pesetas.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. L. V.—Es excesivamente larga, Y no es conveniente imitar el estilo de López Silva, entre otras razones, porque el que da primero da dos veces.

*Calamar*.—Si cree usted que no se las admito por *sistema*, está usted en un error lamentable. ¡Lo que yo quiero es encontrar algo útil, venga de donde viniere!

S. D. J. M.—No recuerdo haber recibido tal cosa.

Sr. D. F. O.—Zamora.—Un millón de gracias y Dios te lo pague. Haz lo que quieras. Todo lo que hagas estará bien hecho.

Sr. D. L. P.—Béjar.—Le agradezco mucho el ofrecimiento.

*Un aragonés*.—También se agradece el consejo; pero la obra que usted sueña se parecería mucho á las que hace el Estado nombrando comisiones. Aquí la gracia está en que lo haga uno solo.

Sr. D. A. M. L.—Sí, señor; iremos á Montilla y... beberemos unas copitas juntos. Sin pasar á mayores, por supuesto.

Sr. D. M. B. de V. P.—No saldré de Madrid hasta Febrero.

Sr. D. E. S.—El plan se refiere sólo á la Península, no á las islas adyacentes... por ahora.

Sr. D. M. R.—Salamanca.—Gracias también, y si es necesario se aprovechará el ofrecimiento.

*Un principiante*.—La primera es demasiado picante; la segunda es demasiado inocente. En el término medio está el *quid*.

R.—No habian llegado, y no puedo aprovechar ninguno.

Sr. D. L. S.—Repito esto último.

*Cachupín*.—Es *pequeño* el chiste final para una composición tan *diluida*. A todo tirar podría pasar en un epigrama de cuatro versos.

Sr. D. L. M. T.—Sí, sí, á ver si se emienda usted para el año 1897. Porque este año le salen á usted un poco irrespetuosas.

*Molerisbando*.—Pero, hombre, ¿todavía tiene usted gana de broma?

*Calamar*.—¡Si le contesto á usted casi todos los días! Y siempre que no puedo aprovechar nada porque, á causa de su vulgaridad manifiesta, así es efectivamente.

*Uno cualquiera*.—¡Hola! ¿conque tiene usted una colección de seiscientos ochenta y cinco sonetos? ¿Y son todos como el de muestra? ¡Pues Dios le coja á usted confesado!

*Pedro Crespo*.—En eso de los himnos al trabajo hay que andarse con pies de plomo, porque corren peligro de ser cursis. Lo otro es vulgar y no muy ajustado al ritmo.

Sr. D. C. F.—El asunto es insignificante.

Sr. D. A. M.—Todo personal y todo por lo mediano. Si se publicara eso, se le enfadaría á usted la musa.

## INDICE

AÑO XVI.—1896

## Texto.

- Alberto Casañal Shakery.**—Idilios: 58.—Farsas: 99, 178, 186, 202, 393, 417.—Quisicosas: 328.
- Alejandro Larrubiera.**—El prestigio: 291.
- Alfonso Benito Alfaro.**—Los gorriones: 34.
- Alfredo Lopez Alvarez.**—Chismes y cuentos: 35.
- Angel Rodriguez Chaves.**—La política erel púlpito: 23.—Salones: 48.—El último chispero: 65.—Venturas debien casado: 80.—El Chiclanero: 113.—Las siete palabras del Teatr Español: 127.—El mozo de estoques: 145.—El perdigón: 185.—Nblezas y villanías: 217.—Confiteor de un culto: 270.—Pragmática seva: 306.—Bodas del diablo: 337.—El héroe de Cascorro: 393.—Licenciamiento de dueñas: 426.
- Angel Vergara de Prado.**—El peluero: 155.
- Antonio de Valbuena.**—Ripios ultramarinos: 249.
- Antonio Montalbán.**—Momentáneas: 83.—Menudencias: 211.—Examen de derecho: 288.
- Antonio Sánchez Pérez.**—Bonitosumen: 5.—No lo crean ustedes: 178.—Comunismo literario: 242.—Pues... no lo creo: 351.—Cuestión de formas: 394.—Profecía cumplida: 410.
- Antonio Soler.**—Chismes y cuentos: 308.—Menudencias: 353.
- Calixto Navarro.**—Lo de siempre: 34.—Buenas y gordas: 59.—Hombre de talla: 81.—Contra el vicio de pedir...: 95.—Andaluces sin acento: 146.—Ley absurda: 395.
- Calixto Navarro (hijo).**—Chismes y cuentos: 75.
- Carlos Cano.**—Criado económico: 42.
- Casimiro Foraster.**—Obras saramores: 418.
- Constantino Gil.**—Puesta de sl: 21.—La cena: 73.—Novelistas contemporáneos: 263.
- Cristino Gasós.**—Menudencias: 395.
- Deusdedit Criado.**—Chisme y cuentos: 236.
- Eduardo Bustillo.**—¿Qué va á pasar aquí?: 3.—Arribal: 38.—Se villanas: 54.— Ceniza: 74.—A Pehín González: 86.—La Chirlos: 102.—Varalarga: 118.—Buen principio: 134.—¿Independiente?: 151.—Doble examen: 170.—Ascensión: 182.
- Eduardo de Palacio.**—El año benéfico: 3.—Un asno blanco: 104.—Estaciones: 130.—Scarlat: 175.—Beligerancia: 191.—Ramitos de violetas: 208.—Tananarive: 232.—Fiestas en...: 255.—Tiples mensajeras: 271.—Noches de este: 279.—La vuelta al hogar: 314.—El gato del compadre: 330.—Carrea de toro: 335.—Rarezas: 362.—Juanito y Rosita: 370.—Marchons, narchons: 386.—Lenguas: 418.
- Eduardo Guillar.**—Menudencias: 328.
- Eduardo Navarro Gonzalvo.**—El cronista exreme: 115.—Intimidades: 202.—Diálogos: 304.—¿Duerma usted tranquilo?: 344.—Una tiple... colectiva: 402.
- Eduardo Sauver.**—Menudencias: 328.
- Eduardo Villegas.**—Mescolanza: 134.—Menudencias: 211.
- Emilio Sánchez Pastor.**—La mujer camaleón: 19.—La saugre de la patria: 89.
- Enrique de la Vega.**—Quien de prestado se viste...: 43.
- Enrique del Castillo.**—Sucedido: 59.
- Enrique Nubial.**—Menudencias: 378.
- Eusebio Sierra.**—Dos cartas: 6.
- F. Ayllon y Lara.**—Menudencias: 416.
- Federico Canalejas.**—Menudencias: 64, 75, 139, 146, 155, 267, 282, 306, 315, 370, 384.
- Félix Roncesvalles.**—¡Oh, el honor!: 288.
- Fernando A. Cienfuegos.**—Menudencias: 315.
- Fiacro Iráyoz.**—Resignación: 10.—El gobernador civil: 48.—La diplomacia: 62.—Juaracha: 81.—Abajo los yankees!: 94.—Para el certamen: 110.—Stabat Weyler!: 130.—El señor Molinal: 143.—La cogida de Paquillo: 162.—El amigo del autor: 176.—Chascarrillo viejo: 191.—Distracciones de oropel: 211.—Precauciones patrióticas: 227.—Los gigantes de Pamplona: 240.—Correspondencia de verano: 258.—Ferrocarrilerías: 275.—En Puerterrabia: 286.—A divorciarse tocan: 318.—En la portería del teatro: 366.—Conflicto sombreril: 414.—Los versos del sereno: 432.
- Francisco Antich é Izaguirre.**—Chismes y cuentos: 387.
- Francisco Serrano de la Pedrosa.**—Las cuentas de San Roque: 47.
- Jacinto Octavio Picon.**—Fruta caída: 15.—Cartas de una madre leña a una provinciana sobre cosas de la corte: 39, 70.—El deber: 225.
- Joaquín Lopez Barbadillo.**—Chismes y cuentos, 35.
- José Estrañ.**—La costurera santanderina: 24.
- José Jackson Veyán.**—Este año nol: 3.—Carta abierta: 119.—¡Por amor de Dios, señoras!: 231.
- José Juan Cadenas.**—Mater Dolorosa: 346.
- José Lopez Silva.**—Un gen'o fuerte: 18.—Quebras del oficio: 169.
- José Samaniego L. de Cegama.**—Menudencias: 82.
- José Zahonero.**—Flor de pícaros: 121.—A las puertas del cielo: 153.—El fracaso de un Tenorio de corral: 193.—Catachín: 322.
- J. Sabau y Romero.**—Menudencias: 273.
- Juan Manuel Gallego.**—Chismes y cuentos: 323.
- Juan Pérez Zuñiga.**—Un tipo: 10.—¡Miserere meil: 34.—Más cosas: 42.—Calamidades: 50.—Carta de un chupacirios: 55.—Tesoro de ripios: 63.—Bóldos íntimos: 74.—A ver las máscaras: 82.—El certamen del infierno: 87.—Nubes de todo tiempo: 98.—Carta larga... y estrecha: 103.—Zarandajas: 111.—¡Valiente obsequio!: 119.—Pasión y muerte de Jesús: 126.—Un bautizo en Kamelaff: 138.—El sombrero angelical: 143.—El real de la feria: 151.—A un dramaturgo rural: 162.—Dos notas campestres: 167.—La semilla dahomense: 175.—A mi nieta: 183.—El espárrago expansivo: 194.—Zuñigadas: 199.—¿Qué será ello?: 207.—Zuñigadas: 218.—Mercedes la descuidada: 223.—¡Ay, qué modas!: 231.—Ande la patología!: 241.—El bombero: 249.—Mioptía mía: 254.—Moralejas húmedas: 262.—Entre dos luces: 270.—Una familia con caeda: 278.—El eco de las monjas: 290.—Traspaso de una pasión: 298.—De todo un poco: 302.—El voto de las botas: 311.—El delirio: 318.—Chirigotillas: 326.—De primera clase: 334.—¡Ya decía yo!: 343.—Zuñigadas: 354.—Piedad!: 362.—La compra del besugo: 368.—Datos alarmantes: 378.—Valiente tortilla!: 282.—¡Adiós, hermosol!: 393.—Cuchicheo amoroso: 402.—La revacunación: 410.—La muerte de Maceo: 416.—Zarandajas: 423.—El primer mandamiento: 431.
- Julio Román y Pedrera.**—¡Perdón!: 322.—Uno de tantos: 411.
- Leopoldo Alas (Clarín).**—La contribución: 7.—Palique: 31, 79, 167, 201, 209, 215, 233, 239, 247, 257, 265, 273, 281, 287, 295, 303, 313, 319, 327, 343, 354, 359, 367, 375, 383, 391, 399, 407, 415, 425, 431.
- Leopoldo Varó.**—Chismes y cuentos: 67.
- Lino A. Gil.**—Menudencias: 43.
- Luis de Ansorena.**—La tienda: 27.—Deja eso...: 30.—El del arroyo: 39.—Amor humano: 46.—En defensa de honra ajena: 57.—La mayor pena: 63.—Una boda: 74.—El pajarillo enjaulado: 78.—La mujer: 87.—Una cursi: 97.—Bagatelas: 106.—El estímulo: 115.—El placer del trabajo: 119.—Un capítulo del Evangelio del arte: 128.—Luquillas: 135.—La estatua: 142.—El bufón: 150.—Vanidad: 159.—La prueba de un amor: 170.—Disculpa anticipada: 174.—Ahora es inútil: 183.—Bagatelas: 191.—Cambio: 207.—Pena y absolución: 214.—El esclavo: 222.—Dos afancs: 231.—Vida estéril: 238.—Un consejo: 246.—Bagatelas: 257.—La marea humana: 265.—Exigencias del mercado: 272.—Ladrón de lágrimas: 281.—Una cornada: 290.—El beso: 294.—De cama á cama: 302.—Grueidad del placer: 310.—El contagio: 321.—El poeta de salón: 331.—El espanto de la forma: 338.—Bagatelas: 342.—No hay que ofenderse...: 350.—Ley fatal: 358.—Bagatelas: 367.—Nadie: 374.—La peor sentencia: 385.—Palabras inútiles: 390.—La mejor compañía: 398.—Bagatelas: 411.—El pudor de la impura: 417.—Cada cual como lo que es: 425.—Tristezas del triunfo: 431.
- Luis Gabaldon.**—A través de los cuerpos opacos: 275.
- Luis González Gil.**—Un arreglo: 346.
- Luis González Lopez.**—Chilindrinas: 59.—Menudencias: 253.
- Luis Sánchez Rubio.**—Chismes y cuentos: 84, 260, 411.
- Luis Taboada.**—El infierno salvador: 26.—De todo un poco: 30, 38, 46, 54, 62, 70, 78, 86, 94, 102, 110, 118, 126, 134, 142, 150, 158, 166, 174, 182, 190, 198, 206, 214, 222, 230, 238, 246, 254, 262, 270, 278, 286, 294, 310, 318, 326, 334, 342, 350, 358, 366, 374, 382, 390, 398, 406, 414, 422, 430.
- Luis Vidart.**—Epigramas: 40.
- Manuel del Palacio.**—Cuento: 25.
- Manuel Matoses.**—La posteridad: 20.
- Manuel Suárez Garcia.**—Menudencias: 43.
- Mariano Franc.**—Menudencias: 211.
- Meliton González.**—Similicadencias: 11.
- Miguel Echegaray.**—Una de tantas: 11.
- Miguel Isanta.**—Chismes y cuentos: 396.
- Miguel Jiménez Mérida.**—Guerra á la VI: 234.
- Miguel Ramos Carrion.**—Evangelio popular: 4.—Hombres y niños: 5.—Pasión: 16.
- Narciso Alonso Cortés.**—A un curial periodista: 199.—Menudencias: 328.
- Obdulio Carrion.**—Chismes y cuentos: 331.
- Rafael Maroto.**—Chismes y cuentos: 35.
- Rafael Torromé.**—El medio ambiente: 138.—La dicha: 384.
- Ramon Asensio Mas.**—Y va de cuento: 96.—Chismes y cuentos: 228.—Menudencias: 384.
- Ramon de Campamor.**—Dolora: 3.

**Ramon de las Alas Pumariño.**—Chismes y cuentos: 235.  
**Ricardo de la Vega.**—¿La firma?: 10.  
**Ricardo J. Catarineu.**—Coplas: 155.—Las aguas de Revenga: 267.—La sardinerá: 337.  
**Ricardo Monasterio.**—Una hormiguita: 158.—Amor fiel: 298.  
**Roberto Dupuy de Lome.**—Ya no hay amor: 314.  
**Santiago Díaz Gil.**—Menudencias: 353.  
**Serafin Alvarez Quintero.**—La primera comunión: 295.  
**Sinesio Delgado.**—Amorosas: 26.—Comprimámonos: 32.—Favor por favor: 42.—Contraste: 49.—¡Hule!: 55.—Miniatura: 64.—El bólide: 70.—Los calaveras: 83.—Miniatura: 87.—El numen eterno: 95.—Patología moral: 106.—Amorosa: 111.—¿Degeneración?: 122.—Nuevo catecismo artístico literario: 131.—Miniatura: 139.—Blasfemia: 144.—Advertencia poco importante: 156.—En la gloria: 162.—Égloga: 177.—Amorosas: 186.—Post núbila: 191.—La ley eterna: 202.—Esperando: 209.—Gato escaldado: 218.—Tiempo perdido: 223.—Carambola: 235.—Ya empezamos: 241.—Amorosas: 250.—La forma poética llamada á desaparecer: 256.—A don Fulano de Tal: 275.—A todo hay quien gane: 282.—A una ciclista: 289.—Espinar, dos minutos: 296.—El desquite: 304.—El misterio eterno: 311.—El orgullo: 320.—Delenda est Cartago: 328.—En el baile: 336.—Miniatura: 346.—¡Oja, las visitas!: 352.—¡Sube, limón!: 368.—Miniatura: 378.—La ley del embudo: 387.—El hospicio no: 395.—En la puerta del infierno: 406.—Muy interesante: 422.—Sueño extravagante: 433.  
**Sixto Celorrio.**—Chismes y cuentos: 411.  
**Tomás Luceño.**—Cómo reza el envidioso: 20.—Carta que escribe don Ramón de la Cruz á Ricardo Vega y Javier de Burgos: 198.  
**Vital Aza.**—San José y el niño: 17.—Tito: 376.—Saladino: 400

## Grabados.

**Amalio Fernández.**—Apunte de Carbonera: 3.  
**Apeles Mestres.**—Un hombre convencido: 4.  
**Cecilio Pla.**—La alegría de los salones: 25.  
**Eduardo Sáenz Hermúa (Mecachis).**—Silabario ilustrado para niños y personas mayores: 14 y 15.—La mujer camaleón: 19.  
**Fotografías directas.**—Isabel López: 21.—Carlota Lamadrid: 48.—Loreto Prado: 119.—Espinar, dos minutos: 296.—Clotilde Perales: 384 y 385.—Concepción Cubas: 418.  
**Francisco Mas.**—Capricho: 17.—Égloga: 177.—¡Al mercado!: 360.  
**José Luis Pellicer.**—Á la puerta de la casa de la Villa: 13.  
**Mariano Alonso.**—La formalidad en peligro: 26.—Amor y arte: 40.—Homenaje á la castellana: 201.  
**Meliton González.**—Similicadencias: 11.  
**Ramon Cilla.**—Portada: 1.—La novela de la vida: 6.—La contribución: 7.—Un rapto: 9.—Un genio fuerte: 18.—Puesta de sol: 22.—La política en el púlpito: 23.—Amorosas: 26.—Leopoldo Cano y Masas: 29.—De la estación: 31.—Las que esperan: 32.—Actualidades: 33.—Las que hacen esperar: 34.—Cecilio Pla: 37.—De vigilancia: 39.—Los charadistas: 41.—Tarragona: 42.—Carlos Arniches: 45.—Allende los mares: 47.—Contraste: 49.—Anuncios: 50.—¿Qué va á ser?: 51.—El sueño de una noche de la Alhambra: 53.—Figurines vivos: 55.—De paseo: 56.—En defensa de honra ajena: 57.—Pamplona: 59.—Francisco Pradilla: 61.—De la guerra: 63.—El último chispero: 65.—Ya lo verán ustedes: 67.—Juan Balaguer: 69.—Los que saldrán mañana: 72.—La cena: 73.—Carlos Fernández Shaw: 77.—Concurso de capuchones: 79.—Ayer: 80.—Hoy: 81.—Los que fueron al baile: 82.—Confiteor: 85.—Pulvis es: 87.—Actualidades: 88.—La sangre de la patria: 89.—Javier de Burgos: 93.—De aquellos polvos...: 95.—Una cursi: 97.—Logroño: 99.—José Mesejo: 101.—Degeneración: 103.—Un asno blanco: 104.—Unión ante el peligro: 105.—Los vidrios rotos: 106.—Andrés Mellado: 109.—El rigor de las desdichas: 111.—Actualidades: 112.—El Chicanero: 113.—España y los Estados Unidos: 117.—Do, re, mi, fa: 120.

—Flor de pícaros: 121.—Ramón Rosell: 123.—¡Ay, petitorios!: 125.—Contraste: 127.—Actualidades: 128 y 129.—Pasiones: 130.—Contraste: 131.—Julían Romea: 133.—Luquillas: 135.—¿Por dónde saldrán?: 137.—Antonio Susillo: 141.—Tres y repique: 143.—Lo que puede ocurrir: 144.—El mozo de estoques: 145.—San Sebastián: 147.—Á la puerta del Congreso: 149.—Como se ve: 151.—El sufragio libre: 152.—Á las puertas del cielo: 153.—Francisco Mas: 157.—Vanidad: 159.—Díme con quién tratas: 161.—Grilo: 163.—Ruperto Chapí: 165.—La benéfica lluvia: 168.—Queiebras del oficio: 169.—Malas intenciones: 170.—Sevilla: 171.—Felipe Pérez y González: 173.—Por los charcos: 176.—¡Oh, la romería!: 176.—Milagros del Santo: 178.—Los adelantos del siglo: 181.—En la fotografía: 183.—Exposiciones: 184.—El Perdígón: 185.—Gerona: 187.—Pablo Parellada: 189.—¡Eh, á la plaza!: 191.—Zapatería: 192 y 193.—La escala del amor: 194.—Jerónimo Jiménez: 197.—La verdad en el arte: 199.—¿Qué buscan ustedes en un periódico?: 200.—Huelva: 203.—Modestia artística: 205.—Actualidades: 207.—¡Ramitos de violetas?: 208.—Esperando: 209.—El orden de factores...: 210.—Torcuato Luca de Tena: 213.—La jura: 215.—De la hornada nueva: 216.—La circulación fiduciaria: 216.—Noblezas y villanías: 217.—Astronomía casera: 218.—Bonifacio Pinedo: 221.—Dos cartas de Pepe: 223.—Veraniegas: 224.—El deber: 225.—Precauciones patrióticas: 227.—Celso Lucio: 229.—Orgullo nacional: 231.—En el Prado, cantores: 232.—La pesca milagrosa: 234.—Chismes y cuentos: 235.—Ilusión eterna: 237.—La siesta: 240 y 241.—El mal ejemplo: 242.—La Condición humana: 243.—Juan Martínez Abades: 245.—Veraniegas: 248.—En San Sebastián: 249.—Santa Cruz de Tenerife: 251.—José Riquelme: 253.—La higiene del pedal: 255.—La forma poética, fantasía acuática: 256.—Candor: 257.—La igualdad social: 258.—Antonio Vico: 261.—Filosofía triste: 263.—Pasiones de estío: 264.—¡Oh, la notoriedad!: 265.—Los chicos guapos: 266.—Eduardo de Palacio: 267.—Las oficinas fin de siglo: 269.—En el Prado: 271.—Habas contadas: 272 y 273.—Excursionistas: 274.—Constantino Gil: 277.—Inconveniencia: 279.—Los empréstitos: 280.—Los peligros del mar: 281.—Teruel: 283.—Luis Taboada: 285.—La esgrima: 287.—Una ciclista: 289.—El amor al arte: 289.—La imaginación: 290.—La eterna dificultad: 291.—Jaime Ripoll: 293.—Sobre un volcán: 295.—Espinar, dos minutos: 296.—La pesca: 299.—Un perjudicado: 301.—Las minas de Almadén: 303.—Un artista: 304.—La equitación: 305.—Córdoba: 307.—José Estrañi: 309.—La conciencia sublevada: 311.—Dramas íntimos: 312.—Hacienda pública: 313.—Cambio de estación: 314.—Injusticias sociales: 315.—Clarín: 317.—La caza: 319.—Consejo: 321.—Jaén: 323.—Rafael María Liern: 325.—La noble emulación: 327.—Un desgraciado: 328.—Variedades: 329.—Por la tangente: 330.—¡Pido la palabra!: 333.—¡Al tren, señores!: 335.—Fín de temporada: 337.—Política internacional: 339.—Rafael Gasset: 341.—Artes plásticas: 344.—Noticias teatrales: 345.—Nuestro ejército: 347.—Eduardo de Palacio: 349.—Los juicios de la prensa: 351.—Odios africanos: 352.—Díme lo que comes...: 353.—Ingenuidad: 355.—Fernando Díaz de Mendoza: 357.—La nota del cartel: 360.—Sección de modas: 361.—Generosidad tardía: 362.—Cuenca: 363.—El interés público: 365.—Planes ambiciosos: 367.—Filosofía honda: 368.—Esperando: 369.—Tentación: 370.—La fruta prohibida: 371.—Enrique Gaspar: 373.—Tito: 376.—Un filántropo: 378.—La epidemia reinante: 379.—Francisco Javier Américo: 381.—Justicia al menudeo: 383.—Más vale llegar á tiempo...: 384.—Los filibusteros: 386.—Soria: 387.—Tomás Luceño: 389.—El fracaso de una obra: 392.—Las tiples casadas: 393.—Juicio oral y público: 394.—El toreo moderno: 395.—Motín celestial: 397.—Nuestras oficinas: 399.—Saladino: 400.—Los alabarderos: 402.—Granada: 403.—Vital Aza: 405.—La absolución de los concejales: 407.—Piensa mal y acertarás: 408 y 409.—En los cuatro caminos: 410.—Ángel Guimerá: 413.—Los maletines de Correos: 415.—Drama interesante: 416.—De Herodes á Pilatos: 417.—Á la vuelta de algunos años: 418.—Madrid: 419.—Lo que piensan ellas: 421.—Parecidos: 423.—Comentarios: 424.—La policía secreta: 425.—Los de la murga: 427.—Al respetable público: 429.—Fin de año: 432 y 433.

# VILLAR Y VILLAR

Es la mejor marca de la Habana en tabacos, cigarrillos y picadura para regalar en la próxima Nochebuena.—De venta en las principales expendedurias de Madrid y provincias.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS  
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanares.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º